

Capítulo 681: Apophis Es El mejor Hermano Mayor

A Courtney le gustaba tener hermanos, especialmente los mayores.

Eran como padres súper cariñosos, que le permitían hacer muchas cosas y siempre le estaban dando a escondidas cosas deliciosas.

Pero entre todos sus hermanos, ella tenía un favorito seguro, desde el momento en que fue incorporada a la familia.

Creak!

La puerta del dormitorio de Courtney se abrió y escuchó el sonido de pasos acercándose a su cama.

"¿...ella lo compró?"

Courtney abrió un ojo y miró fijamente a su encantador hermano mayor de cabello morado.

A su lado, había una belleza madura, con un cuerpo esbelto y un largo cabello negro.

El brillo de sus ojos dorados y los rojos de él iluminaban su habitación oscura, mejor que su luz de noche de 'Jack Skellington'.

"Las mamás estaban súper preocupadas cuando dije que me dolía la barriga durante la cena, pero no me hicieron comer mucho, ¡así que estoy lista para ir!"

"¡Esa es mi hermanita!"

Apophis y Courtney intercambiaron un choque de puños rutinario, antes de que ella saliera de la cama.

Luego extendió los brazos hacia Tiamat, que estaba de pie junto a él, lo que provocó ligeros sentimientos de celos en su hermano en el proceso.

"¡Cuñada!"

"Hola, pequeña. ¿Nos extrañaste?"

"¡Sí! ¿Cuánto tiempo te quedarás esta vez?"

—Oh, tendrás que preguntarle a tu hermano sobre eso. Courtney se volvió hacia su hermano con ojos grandes.



Miró su reloj y luego revisó su teléfono, para asegurarse de que no se perdía ningún mensaje de alguien en particular.

"Le pedí a nuestra hermana que me cubriera por unos días, así que mientras no surja nada, podremos quedarnos un tiempo".

Courtney se inclinó para susurrarle al oído a Tiamat.

"¿Cuánto es unos..?"

Tiamat susurró en respuesta: "Tres o cuatro".

"Bueno, ¿cuál es?"

—Está bien, está bien, está bien. —Apophis finalmente liberó a su hermana de las garras de su esposa y la cargó sobre sus hombros.

—Ya basta de hablar de números. ¡A la cocina! —Señaló.

Courtney aplaudió con ambos brazos en el aire. "¡Hurra!"

Los tres abandonaron juntos la habitación de Courtney y se dirigieron directamente a la cocina, en el ala infantil de la mansión.

Una vez allí, Apophis colocó a su hermana pequeña en un taburete en la barra, para que pudiera verlo hacer su magia.

Apophis no sólo era el favorito de Courtney porque era cálido, divertido y cariñoso.

También era el único que le permitía ver los primeros treinta minutos de 'El ciempiés humano'... aunque se suponía que no debía contárselo a nadie.

Pero la razón principal por la que ella prefería a su hermano, mucho más que a todos los demás, era porque también tenía el paladar de un niño de cinco años.

Lo que significaba que disfrutaba comiendo y haciendo las mismas cosas terribles que un niño podría disfrutar.

Algunos eran extravagantes, algunos eran coloridos y algunos eran cómicamente asquerosos, pero alrededor del 67% de las veces terminaba conectando un home run.

Y lo mejor de sus sesiones culinarias secretas era que él siempre la sacaba a escondidas, después de su hora de dormir, para participar en ellas.

Tiamat se deslizó en el asiento, junto a Courtney, y la niña finalmente notó las dos contrapartes faltantes.

¿Dónde están mis otras cuñadas?



Apophis y Tiamat pusieron caras divertidas y se lamieron los labios con cariño.

—Sólo están descansando un poco, señorita. Tu hermano nos ayudó con un entrenamiento muy extenuante. —Las mejillas de Tiamat estaban rojas, mientras intentaba mantener a ralla los recuerdos de su '*entrenamiento*'.

"¿En serio? ¿Entonces por qué no estás descansando?"

"Eh..."

Tiamat tenía más de 1.000 años de ventaja sobre las otras dos esposas de Apophis.

Se recuperó de esos '*entrenamientos*' mucho más rápido que Claire y Rita.

Pero ¿cómo se suponía que debía decirle eso a la pequeña Courtney, sin dejarle una cicatriz de por vida?

"...Porque esta hermana mayor tuya tiene un físico diferente". Tiamat flexionó con picardía sus músculos, aparentemente poco impresionantes.

Courtney parecía estar bastante divertida y se echó a reír a carcajadas.

Ahora que había logrado preservar la inocencia de la niña, volvió su atención a su atractivo esposo y lo observó mientras se ataba un delantal.

—Entonces, ¿qué cosa nauseabunda y preocupante vas a prepararnos esta noche, esposo?

—Sándwiches con salsa frita —Apophis asintió con orgullo.

"...¿Qué coño?"

Courtney se frotó el estómago con avidez. "¡He estado esperando esto todo el día! ¡Incluso me salté la cena para hacer lugar!"

Tiamat no estaba segura de qué afirmación debía abordar primero.

Se abrieron tres puertas al final del pasillo y empezaron a aparecer algunas caras muy familiares.

—Creí haberte percibido. Bienvenidos a casa, los dos. —Gabbrielle sonrió levemente.

"¿Ya es la noche del Chef Apophis?" Straga bostezó, mientras se rascaba el estómago expuesto.

"Dios. Todavía no me he recuperado de los donuts de helado y panqueques que preparaste el mes pasado..." se quejó Belloc.



Apophis extendió los brazos para abrazar a su hermana menor, mientras les mostraba el dedo medio a sus hermanos.

"Simplemente callaos todos y venid a presenciar mi magia en pleno efecto, ¿sí?"

"¿Qué estás haciendo exactamente esta vez?" preguntó Straga, mientras acariciaba a Courtney en la cabeza.

"Sándwiches con salsa frita".

"...Hermano, no puedo seguir defendiéndote."

—Hace mucho que me rendí con eso—dijo Belloc encogiéndose de hombros.

—Yo también estoy empezando a llegar a ese punto —Tiamat asintió con la cabeza.

Apophis ignoró a los tres y en su lugar comenzó a sacar ingredientes del refrigerador cercano.

"Sí, sí. Sólo aseguraos de no molestarme, para que pedirme que os dé un bocado cuando veáis lo bien que quedan".

Tiamat: "Serás el primer caso registrado de hipertensión en Tehom..."

Straga: "No sé si lo sabías, pero no somos pobres. No tienes por qué comer así".

Gabbrielle: "Soy consciente de que nuestros cuerpos queman calorías a un ritmo increíblemente alto, pero aun así, no puedo defender tu elección de dieta".

Entre sus hermanos y su esposa, Apophis no pudo evitar notar la falta de fe o paciencia en sus habilidades culinarias.

A excepción de la pequeña Courtney, que estaba completamente fascinada. "¿Cómo se te ocurren todas estas cosas...?"

"Mi genio parece no tener límites, hermanita."

"Genio, ¿eh? Ya que tienes tanto, tal vez podrías cambiarlo por algo de humildad".

Todos en la cocina se quedaron paralizados, mientras giraban lentamente la cabeza hacia el pasillo oscuro.

Allí encontraron a un par de los seres más hermosos imaginables, de pie contra la pared: uno de piel negra y el otro rojo.





"Uh-oh..." Courtney se escondió detrás de Tiamat y trató de parecer lo más pequeña posible.

El resto de los niños no tenían hora de dormir, por lo que no estaban realmente asustados por la aparición repentina de Abaddon, pero tenían miedo de que los regañaran por despertar a su impresionante hermana.

—Hola, mamá, papá. ¡Ya llegué! —dijo Apophis inocentemente.

"Sí, lo vemos. Y también lo de sacar de la cama a tu hermana pequeña".

Seras apareció detrás de Tiamat en una ráfaga de viento y la levantó de su silla.

Pero Courtney ya era una experta altamente entrenada en el campo de la simulación, y dejó que su cuerpo se relajara inmediatamente.

"Zzzz... sonambulismo... Zzz."

"¿Ves? Ella vino hasta aquí sola, libre de toda responsabilidad". Apophis se encogió de hombros.

Seras meneó la cabeza con incredulidad.

Notó el delantal de su hijo y una pila de ingredientes en el mostrador y empezó a tener sospechas.

—No me digas que por eso no cenaste, niñita. Pensé que habías dicho que te habías enfermado al probar comida humana otra vez.

"Zzzzz..."

"Se acabó el juego, querida."

Courtney finalmente abrió los ojos y, aturdida, frotó la mejilla de Seras como una actriz profesional de teatro.

"Mamá... ¿Cómo llegué aquí...?"

"Cristo."

Abaddon se habría reído, si no le preocupara que Courtney adquiriera algunos malos hábitos.

—No te preocupes, no estamos aquí para romper tu pequeña tradición —les tranquilizó Abaddon.

"¿Lo sabías?" Apophis de alguna manera parecía sorprendido.

—Me lo contó mi hija favorita —dijo sonriendo con orgullo.



Los chicos miraron fijamente a Gabbrielle.

""Soplón.""

Ella simplemente se encogió de hombros, inofensivamente, como si no se pudiera esperar que guardara un secreto a su padre.

"Te diré una cosa...", comenzó Seras. "Dejaremos que esta pequeña locura culinaria continúe si aprendes a agregar algo verde a tus menús".

Apophis abrió la boca para hablar.

"No, los caramelos verdes y los jalapeños no cuentan".

Apophis cerró la boca.

Pronto se encontró refunfuñando en voz baja: "Bueno, eso casi frustra todo el propósito..."

Abaddon se rió entre dientes y puso su mano sobre el hombro de su hijo mayor.

—Bueno, puedes hacerlo o le diré a tu madre que estás manteniendo a tu hermana despierta, y poniendo en peligro su rendimiento escolar. (Lailah)

Un escalofrío recorrió la espalda de Apophis. —Eres un negociador astuto, anciano.

"Llámallo como quieras."

Mientras Apophis buscaba en el refrigerador algo que realmente hubiera crecido en la tierra, Abaddon y Seras se sentaron con sus hijos.

«Me sorprende que estéis despiertos a estas horas. Pensaba que a estas alturas ya os habríais quitado la dentadura y os habríais ido a la cama», bromeó Belloc.

"¿Qué tal si mejor golpeamos al hijo?"

"Pido disculpas por mi arrebató."

Abaddon y Seras pusieron los ojos en blanco y volvieron al asunto en cuestión.

—En realidad, vine a traer regalos a mis diligentes y bondadosos hijos... pero olvidé lo poco de vosotros que me queda. —miró a Gabbrielle.

—Soy muy difícil de igualar, padre —asintió orgullosamente.

"Sí lo eres, Peach."



Los chicos pusieron los ojos en blanco, mientras Courtney parecía aún más emocionada que cuando Apophis le envió un mensaje de texto con el menú de la noche.

"¿Regalos? ¿Son juguetes?"

Había una réplica del muñeco 'Chucky' y un cuchillo de plástico que ella había estado mirando desde hacía algún tiempo.

"Cariño, ya hablamos de esto. Tu papá no puede comprarte más juguetes hasta que aprendas la tabla de multiplicar del dos", negó Seras.

"Pero pensé que papá dijo que él era la entidad más poderosa del multiverso y que podía hacer lo que quisiera".

—¿Ah, sí? —preguntó Seras peligrosamente, con una sonrisa que no era una sonrisa—. ¿Ahora...?

Abaddon sintió que su espalda comenzaba a sudar y rápidamente intentó cambiar de tema para garantizar su seguridad.

"¡De todos modos! Quiero queelijáis uno de estos".

Agitando su mano sobre su pecho, Abaddon sacó catorce orbes brillantes de su alma; siete rojos y siete dorados.

"Estaba pensando que a todos os gustaría tener... ¿hm?"

De repente, algunos de los pecados y virtudes comenzaron a vibrar como si tuvieran mente propia.

Mientras estaba explicando, cuatro de los orbes se dispararon hacia Apophis mientras estaba rebozando una chuleta de cerdo con pan rallado.

Una vez que los grandes poderes entraron en su pecho, no tuvo más remedio que alejarse del mostrador de la cocina, mientras su cuerpo estaba envuelto en un resplandor brillante.

Seras tuvo que cubrir los ojos de su hija, para que no se quedara ciega, pero Courtney aún así estaba inmensamente divertida. "¡¡El hermano mayor es una bombilla!!"

